

TEATRO E INTEGRACIÓN SOCIAL

ONCE

EXPERIENCIA DE LA

Por Javier Navarrete*



**Agrupación ONCE "Ángel Guimerá",
de Tenerife**

DDesde el fenómeno futurista y la eclosión de las vanguardias, a principio de siglo, cada época ha estado caracterizada por una serie de matices y líneas que han dado personalidad propia al arte producido por ella. En los años 80 este discurso formalista e ideológico pareció ir agotándose en la traca final del barroquismo post-modernista. En los 90 se produjo un "estupor" del artista, formado en la necesidad de continuas nuevas tendencias y modas, ante ese vacío de "novedades". Sin embargo, los años 90 no están ausentes de novedades. Lo que ocurre es que se están produciendo en dimensiones y campos distintos a los esperados.

Lo primero que se produce es una fragmentación de los campos y criterios de atracción. Ya no se puede dividir el mundo entre "Los enterados", los que están "á la page" y los que están fuera de esa información (estar "in" y estar "out"). Quitado algún caso de resultados con gran vitalidad escénica, la vanguardia adquiere ahora "tonos museísticos". Así pues, la vitalidad socio-artística va a encontrarse en otros campos. Uno de ellos es precisamente el campo social, teniendo siempre en cuenta que lo social tiene ahora una relectura desvinculada de lo político.

En base al postulado "todo acto es político", nos habíamos

acostumbrado a un teatro políticamente comprometido, sueño ingenuo de división del mundo en buenos y malos, del que se ha ido despertando poco a poco hasta llegar a la realidad actual en que es lo social en sí mismo el único valor progresista, sin que deba ser encorsetado por lo político, que tiende a manipularlo.

Surgen pues en todo Occidente movimientos que se plantean deficiencias sociales concretas y una de ellas las encuentra a su lado, en la vida cotidiana. En las minusvalías a las cuales, hasta ahora, se había atendido con un sentimiento más de caridad y paternalismo social, que de auténtico ánimo integrador. Dentro de ello se atendió primero a ciertas adaptaciones, fundamentalmente arquitectónicas, para posibilitar el desplazamiento, la movilidad básica. Pero eso les mantenía aún alejados del acceso a áreas importantes de la actividad social. Todavía son muy recientes las primeras adaptaciones realizadas en teatros y cines de los EE.UU., Japón, Inglaterra o Francia. Pero si se puede decir que hoy la preocupación por el acceso del minusválido a las artes está arraigada y ya nadie se extraña –al contrario, lo apoya, se siente mejor como ser social– de compartir asiento con sordos o ciegos, ni tampoco de asistir a una función donde Segismundo o Hamlet están representados por actores ciegos.

* Asesor de Teatro ONCE y Director de Escena

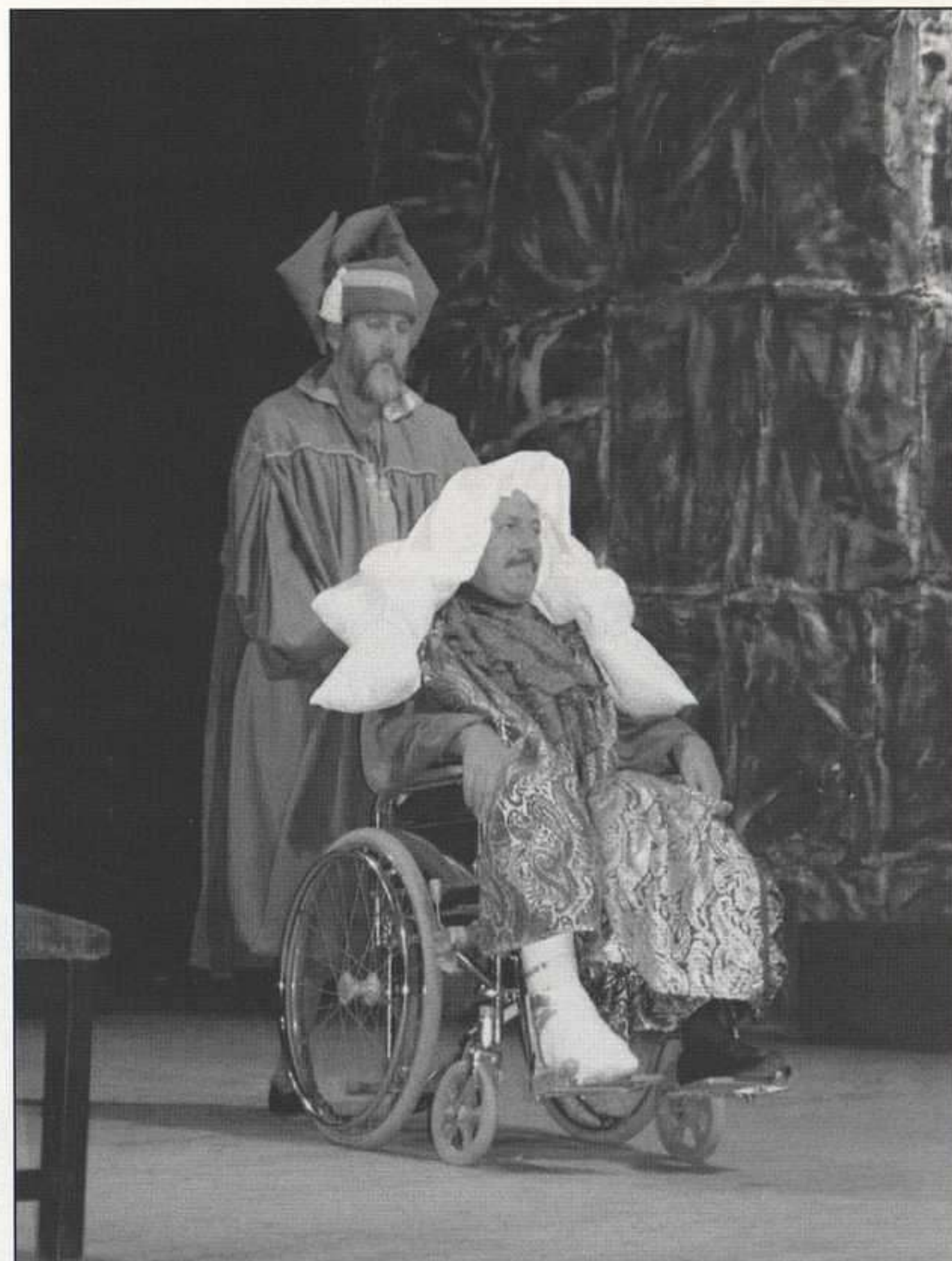
Contemplamos la película *Mucho ruido y pocas nueces*, donde el príncipe de Aragón está representado por un actor de raza negra, y, tras la sorpresa inicial, se acepta finalmente, "se integra" en nuestros códigos culturales. Del mismo modo aceptaremos que el ser humano en toda su tipología social puede darse dentro de los ciegos o de otros minusválidos. Y esto es así porque en el futuro, las tipologías sociales que habremos de trabajar para realizar un montaje, no estarán unidas al hecho de ser negros o blancos, videntes o invidentes, porque (a menos que este tema sea en sí el objeto de la obra) un negro podrá ser presidente de los Estados Unidos o un ciego Rector de la Universidad, director de un periódico o de una cadena de radio o TV.

Por ello la ONCE ha apoyado con fuerza el programa de Agrupaciones Teatrales, al igual que apoya otras manifestaciones artísticas de los ciegos –plástica, música, etc.– hasta el punto de haber promovido este Movimiento Teatral ONCE, que hoy cuenta con 25 Agrupaciones Escénicas integradas, 450 actores y actrices y otros tantos talleres de teatro. No es la intención constituir un "teatro de ciegos", aunque de algún modo lo sea, sino simple y llanamente conseguir un "teatro integrado". Por ello se acepta que en las Agrupaciones haya también videntes y se intenta que sus directores sean profesionales cualificados. También que su trabajo, su producción salga a la luz, recorra los circuitos teatrales y se dé a conocer a la profesión y al público genérico, de manera que aquellos espectáculos que tengan algún valor por sí mismos, y no sólo por el hecho de estar realizados por ciegos, sean tenidos en cuenta y disfrutados como se merecen. A partir de ahí, será el ciego, como cualquier otro actor, el que estará solo ante el público y la crítica.

Evidentemente no siempre se logra esto, pero sí se han conseguido los suficientes casos de espectáculos y actores preparados como para deducir que ello es posible y que se está en el camino correcto. La reciente Muestra Estatal ONCE de Barcelona

nos ha suministrado el placer de asistir a cuatro o cinco montajes magníficos, uno de ellos un musical –el primer musical de la historia realizado por ciegos– y en otro, de gran calidad plástica, los ciegos manipulaban muñecos. Se están recibiendo peticiones para contratar profesionalmente actores ciegos, (si bien aún se trata de representar personajes ciegos), y han intervenido profesionalmente en una serie de televisión.

Por supuesto, todo esto supone un esfuerzo evidente para mantener los apoyos adecuados en los momentos y puntos estratégicos del proceso. Por un lado supone un gran esfuerzo por parte de la ONCE, pero también por parte de los propios afiliados que han de luchar doblemente para superar sus dificultades y también, y muy importante, es necesario un apoyo de la profesión; que admita a estos grupos teatrales y estos actores, y que se comprometa a ayudarles sin paternalismos, pero con la convicción en sus posibilidades artísticas y humanas.



"La morada de hielo", de P. A. de Alarcón. Dirección: Adolfo Díez Esquerra. Agrupación ONCE "Sa Boira" de Palma de Mallorca (1993).

"El juglarón", de León Felipe. Agrupación ONCE "Edipo", de Jaén.

